

fajas trasversales de un pardo negro que se prolongan hasta el segundo, y por detrás y delante se ven otras análogas, aunque menos anchas, en las cuales no se fija siempre la atención, á lo cual se debe que los naturalistas no estén de acuerdo sobre el número de ellas. A cada lado del cuello, desde la oreja hasta el lomo, corre una faja semejante que se reúne en aquel con la del lado opuesto por medio de una mancha trasversal. Otra faja de un negro pardo se extiende desde el lomo hasta las orejas, y una segunda desde estas al ojo y al hocico.



Fig. 251.—LA CIVETA RASA

La mitad anterior de la cola es también de un negro pardo, y la posterior tiene manchas oscuras. El cuerpo mide unos 0^m,66 de largo y la cola 0^m,33.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Dícese que este animal es originario del país de los malayos; y como rara vez se ha visto en las colecciones de Europa, es poco conocido.

COSTUMBRES.—Nada se sabe acerca de las de este animal.

EL BASARIS ASTUTO — BASSARIS ASTUTA

CARACTÉRES.—Como representante único de las civetas en América se puede considerar el *Cacamizli* de los mexicanos según lo llamaba Hernandez ya en el año 1651; ó *basaris astuto* (*basaris astuta*, *basaris sumichrasti*). La tribu que este animal constituye por sí solo, es íntimamente afine de las civetas; pero bajo otro concepto se parece también á las martas ó mustélidas. En el aparato dentario, compuesto de 38 dientes, distingúense la doble eminencia del canino superior, el diente molar inferior, muy grande, y otros varios caracteres insignificantes de las civetas; el cacamizli es también digitigrado; y por último, solo las uñas cortas de los cinco dedos son semi-retráctiles.

Si bien se conoce el cacamizli desde hace más de dos siglos, hasta los tiempos modernos no hemos obtenido una descripción exacta de sus caracteres y de su modo de vivir. Lichtenstein fué el primero que le hizo conocer científicamente, dándole su nombre científico; los naturalistas ameri-

canos Charlesworth, Clark, Baird y sobre todo Audubon, recogieron observaciones sobre su modo de vivir y costumbres.

El macho adulto alcanza una longitud total de cosa de 0^m,95 de largo, de los que tocan á la cola al menos dos quintas partes; su aspecto recuerda el de un zorro pequeño y el pelaje el coati. «Este animal, dice Baird, parece ser un mestizo del zorro y del procion; tiene el aspecto y la expresión astuta del primero y la cola anillada del segundo; su cuerpo es más delgado que el del zorro, aunque más recogido que el de la comadreja, y viene á tener las proporciones del zorrillo. Su pelaje bastante blando y casi tan largo como el del zorro está mezclado con algunos pelos sedosos que sobresalen de los demás; la cabeza prolongada, el hocico puntiagudo, los ojos grandes, las orejas desnudas por fuera, peladas interiormente y terminadas en punta, están bien desarrolladas y erectas.» Tiene el lomo de un color gris negruzco mezclado con pelos negros; las mejillas blanco amarillentas, como el vientre, ó de un rojo de orín; la parte que rodea los ojos tiene el mismo tinte con un cerco más oscuro; los costados son más claros; algunas fajas algo borradas se bajan por el cuello y las piernas; y la cola es blanca con ocho anillos negros (fig. 257).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Por lo que se sabe hasta ahora habita el cacamizli México y Texas; allí en barrancos y grietas de peñascos y edificios abandonados, y en Texas principalmente en árboles huecos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En México se le encuentra frecuentemente en la misma capital y Charlesworth hasta supone que nunca establece su retiro lejos de las moradas del hombre, porque este precisamente proporciona con sus gallineros alimento al animal. Clark cita los establos y edificios abandonados como guardias del cacamizli, si bien solo por haberlo oído de otros, pues él mismo lo encontró entre rocas y en árboles. Parece que Audubon no le ha visto sino en los árboles, sobre todo en aquellos distritos de Texas donde hay dilatadas llanuras cubiertas de espesas yerbas, é interrumpidas á trechos por compactos matorrales entre los cuales crecen corpulentos y añosos árboles aislados.

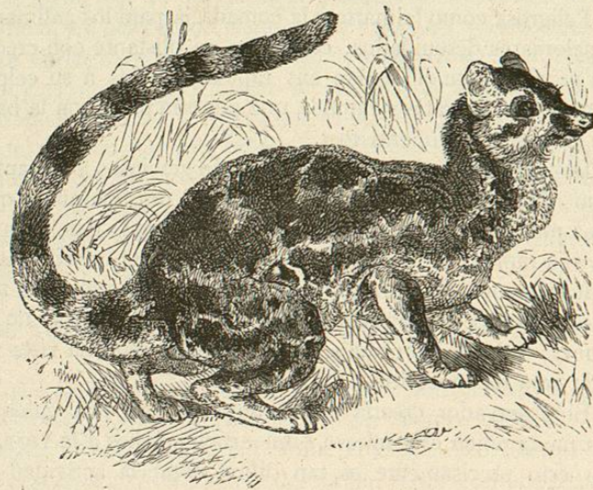


Fig. 252.—EL PRIONODON LINSANG

dos. Muchos de estos están huecos, y el cacamizli prefiere los que estando cerrados por arriba le guarecen de la lluvia. Allí vive libre, receloso, apartado del hombre impertinente, y protegido por la naturaleza misma de la vegetación de aquella comarca. Clark sostiene que en ninguna parte escasea, pero que á causa de su nocturna actividad no se le ve á menudo y por lo tanto tampoco se coge con frecuencia;

si bien los propietarios rurales, al observar las muchas deprecaciones que el animal comete, no perdonan medio para exterminarlo. Fiel al árbol que escogió, rara vez se aleja mucho de su retiro mientras no se le impulse á la fuerza de él; y pasado el peligro vuelve otra vez. Según las observaciones de Audubon, este animal tiene la extraña costumbre de roer la corteza al rededor de su agujero de salida, y si el cazador no ve debajo del árbol astillas ó restos de aquel trabajo, puede estar seguro de que el animal ya no habita allí. El interior de la cavidad está cubierto de yerba y musgo, entre los cuales se hallan también cáscaras de nuez, cuyo contenido devoró el cacamizli, aunque su principal alimento consista en toda especie de pequeños mamíferos, aves y articulados.

El cacamizli es animal vivaz y juguetón; sus movimientos recuerdan á la ardilla, y hé aquí porqué los mexicanos le llaman ardilla-gato. Cuando se le hace salir de su agujero toma exactamente las graciosas posturas de aquel roedor,

alzando la cola á lo largo de la espalda, solo que no puede sentarse sobre las extremidades posteriores como la ardilla. Trepa muy bien, pero no puede saltar de una rama á otra con la seguridad y presteza de aquel animal, sino que corre por las ramas cuando le espantan, tratando de pasar de una á otra, para lo cual se agarra con las uñas. A veces se le ve calentarse al sol echado sobre la rama, y entonces, medio enroscado é inmóvil, parece dormido, pero á la menor señal de peligro deslízase tan ligero como puede dentro de su agujero, y no vuelve á salir hasta después de puesto el sol. Audubon opina que en un mismo árbol solo habita uno de estos animales, y lo considera de consiguiente como solitario, lo cual parecen también confirmar los demás observadores. Clark encontró una hembra que amamantaba en una grieta de roca á sus cuatro ó cinco hijuelos, los cuales estaban cogidos tan fuertemente á las mamas de la madre, que fué preciso arrancarlos á la fuerza, se entiende, algunas ho-

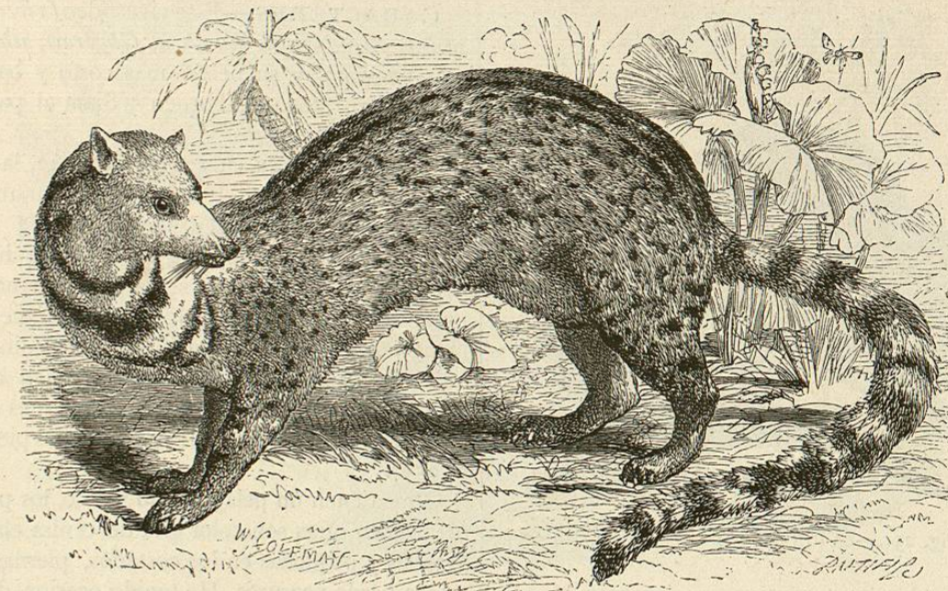


Fig. 253.—LA CIVETA TANGALUNG

ras después de muerta la madre, y hasta entonces los pequeños no habían manifestado la menor señal de disgusto. La hembra dormía cuando la descubrieron, y al despertar no manifestó ningún temor al hombre, sino que defendió su guarida con uñas y dientes.

Muy escasos son los datos sobre su vida en cautividad; solo Audubon refiere algo sobre esto. «A pesar del recelo y carácter solitario del cacamizli, dice, domesticase bastante bien, y cuando se le ha tenido algún tiempo en la jaula hasta se le puede dejar correr libremente por la casa. En México sirve á veces de falderillo como los perritos, haciéndose muy útil para cazar las ratas y ratones. Vimos un cacamizli domesticado que corría por las calles de una pequeña aldea mexicana; y de otro nos refirieron que era tan gracioso que hasta los indios iban á verle y á admirarle.

Una sola vez se ha traído este animal á Europa, al menos que yo sepa, y fué en el año 1853; de él se sacó el excelente dibujo que hemos reproducido aquí.

LOS PARADOXUROS — PARADOXURUS

CARACTÉRES.—A los viverrídeos se agregan los *paradoxuros*, que en su familia representan á los gatos; porque tienen con estos tantas analogías, así en los caracteres exte-

riores como internos, que algunos naturalistas quisieran se considerase á todos los viverrídeos solo como una subfamilia de los gatos ó felinos. Son semi-plantígrados; la parte posterior del pié es pelada y como una verruga; la cola, que ha dado nombre al animal, puede enroscarse en muchas especies, sin que esto sea una cualidad que llame particularmente la atención. Las extremidades anteriores y posteriores tienen cinco dedos con uñas más ó menos retráctiles, que sirven, como las de los gatos, para coger su presa y para la defensa; los ojos se asemejan también á los de aquellos felinos. La bolsa glandular está sustituida por un repliegue desnudo y longitudinal cerca del ano, provisto de glándulas de secreción; pero el olor de la sustancia segregada no tiene semejanza con el zibet. La dentadura consiste en cuarenta dientes que comparados con los de las civetas son más cortos y romos, ofreciendo algunas diferencias en las distintas especies, que han motivado la división en varias sub-tribus.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los paradoxuros habitan en el Asia meridional y las islas adyacentes, sobre todo en las de la Sonda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Como animales nocturnos, no salen hasta después de puesto el sol para entregarse á sus cacerías; entonces andan con bastante agilidad y son diestros para aproximarse arrastrándose á los pequeños mamíferos y aves que les sirven de alimento, si bien